



HAL
open science

Los haitianos de Miami: ¿una comunidad en vías de integración?

Cédric Audebert

► **To cite this version:**

Cédric Audebert. Los haitianos de Miami: ¿una comunidad en vías de integración?. Migraciones antillanas: trabajo, desigualdad y xenofobia, 2021. halshs-03502874

HAL Id: halshs-03502874

<https://shs.hal.science/halshs-03502874>

Submitted on 26 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Los haitianos de Miami: ¿una comunidad en vías de integración? *

Cédric Audebert

*Laboratoire Caribéen de Sciences Sociales
(CNRS - Université des Antilles)*

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, Miami se afirmó como una interfaz entre América Latina y los Estados Unidos (Boswell, 1991; Girault, 2003 y 2015; Global Cities Initiative, 2012) y un importante polo de inmigración para las poblaciones caribeñas (Wilson y Portes, 1980; Pedraza-Bailey, 1985; Allman, 1987; Grenier y Stepick, 1992; Portes y Stepick, 1993; Boswell, 1994; Grosfoguel, 1997), hasta el punto de ser calificada por las ciencias sociales de ciudad paradigmática que en cierta medida prefigura la evolución de la sociedad estadounidense (Nijman, 2000; Allman, 2015).

A las puertas del Caribe, la región de Miami se ha internacionalizado gracias a su capacidad para atraer capitales y migrantes latinoamericanos, y a desarrollar una función de mando a escala de las Américas en los servicios, las finanzas, los transportes, la logística, las comunicaciones y la industria cultural (Nijman, 2010). La metrópoli se ha convertido en una encrucijada global que se apoya en la articulación de sus territorios étnicos con los campos migratorios transnacionales que la conectan con los países del Caribe. Esta ciudad multicultural se nutre de la globalización migratoria (Audebert, 2015). Ahora, el 15% de los nuevos inmigrantes que llegan a los Estados Unidos provienen del Caribe (U.S. Department of Homeland Security, 2020: Supplemental Table 2). La tercera parte de la población nacida en las islas del Caribe y que vive en los Estados Unidos reside en el espacio metropolitano de la Florida del Sur según el censo estadounidense. Es el caso de dos tercios de los migrantes cubanos y del 20% de los migrantes jamaicanos (US Census, 2019). Los haitianos no se apartaron de la regla y se dirigieron cada vez más hacia Florida desde los años 1970 (Anglade, 1982; Stepick, 1981, 1982, 1992 y 1998; Portes y Stepick, 1993; Audebert, 2006, 2015 y 2020). En la parte meridional de este estado, su peso demográfico se ha vuelto significativo. Florida concentra ahora la mitad de los 700 mil nativos haitianos que residen en los Estados Unidos (US Census, *op.cit.*). Más de 250 mil de ellos viven en el área metropolitana de

* Este trabajo forma parte del proyecto “Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World”. This project has received funding from the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska Curie grant agreement N° 823846. Professor Consuelo Naranjo Orovio, Instituto de Historia-CSIC, directs this project.

Miami, de los cuales 88 mil viven en el condado de Miami-Dade¹. Los barrios haitianos de Miami se estructuran en relación con el papel de lugar-soporte que desempeñan en el desarrollo de redes transnacionales con el país de origen.

Vista la amplitud de esta inmigración y la rapidez de su desarrollo en los últimos cuarenta años, parece oportuno interrogarse sobre los fundamentos históricos y sociales de la estructuración comunitaria de esta población y sobre su dinámica geográfica en la ciudad ¿En qué medida el perfil demográfico, cultural y socioeconómico de la población migrante haitiana permite comprender su organización y su inserción en el espacio de Miami y la distingue de otros grupos etnoculturales? ¿Cuáles son las traducciones espaciales de la dinámica demográfica y social de esta comunidad desde hace más de 40 años? Nuestro estudio de las características históricas, demográficas y sociales de esta población permitirá comprender mejor las modalidades de su estructuración social y comunitaria y la lógica de su expansión espacial.

Los haitianos se caracterizan por una serie de particularidades demográficas, culturales, sociales y económicas que les confieren una singularidad en su entorno de asentamiento, en comparación con otros grupos etnoculturales con los que comparten el espacio. Elementos vinculados tanto al patrimonio cultural e histórico del grupo migrante como al funcionamiento de la sociedad de asentamiento contribuyeron a la formación de una comunidad etnocultural haitiana distinta en el sur de la Florida, cuya territorialización haya sido un elemento de visibilidad en el espacio de una de las siete aglomeraciones urbanas más pobladas de los Estados Unidos.

En el entorno de la sociedad de acogida, veremos que la población haitiana ha sido construida como una triple minoría inserta en la parte inferior de la escala socioeconómica. Sin embargo, la transformación social de la comunidad haitiana de Miami y su diversificación le abrieron el campo de las oportunidades y contribuyeron a desarrollar el espacio de vida de los inmigrantes en la metrópoli. El marco de estudio de este capítulo se limitará al condado de Miami-Dade, que es el lugar originario de la implantación de la población haitiana y que sigue siendo el marco administrativo de referencia cuando se refiere al área metropolitana primaria de Miami (*primary metropolitan statistical area*).

¹ Hay que precisar que, de esas 88.000 personas nacidas en Haití, 82.000 reivindican una ascendencia haitiana y 6.000 un origen no haitiano (U.S. Census Bureau, 2019).

La formación de una comunidad etnocultural haitiana en Miami

El hecho comunitario haitiano en Miami se ha construido sobre la base de elementos explicativos tanto internos como externos. En el plano externo, las contradicciones de la política migratoria estadounidense y las luchas suscitadas por el reconocimiento de los derechos de los haitianos en los decenios de 1970 y 1980 desempeñaron un papel fundamental en la construcción de una conciencia etno-comunitaria (Stepick, 1981 y 1982).

Desde finales de los años cincuenta hasta mediados de los ochenta, el estrecho control ejercido por la dictadura sobre la sociedad tuvo como consecuencia la desaparición de la mayoría de los espacios de libertad en Haití (Hurbon, 1987). En los años 1970 y a principios de los años 1980, la mayoría de la población haitiana de la ciudad compartía el destino común de *boat people* que huyeron de la dictadura duvalierista (Stepick y Portes, 1986) y, luego, de los regímenes militares posduvalieristas. Una parte substancial de los migrantes por barco vinieron también de las Bahamas, donde decenas de miles de haitianos habían migrado anteriormente y habían sufrido varias formas de discriminación y rechazo (Marshall, 1979; Craton, 1995; Perry, 2014). El golpe de Estado de 1991 en Haití que derrocó a Aristide prolongó los flujos migratorios por barco hacia Florida. En total, se estima que más de 100.000 haitianos llegaron por mar a la Florida entre mediados del decenio de 1970 y mediados del decenio de 1990 (Stepick, 1998; Audebert, 2012). Después de una travesía marítima en condiciones peligrosas, aquellos que tuvieron la suerte de llegar vivos a las costas de Florida fueron expuestos a las persecuciones de una administración norteamericana particularmente intransigente hacia ellos (Stepick, 1992).

Lo que comenzó como una condición desfavorable para el asentamiento de los haitianos resultó ser un elemento determinante en la constitución de un embrión de comunidad en el corazón de la ciudad. Frente a la hostilidad de las autoridades, las acciones sucesivas del *Black Caucus* y del senador Edward Kennedy en el Congreso, así como de los dirigentes de la lucha por los derechos civiles y de las iglesias (*National Council of Churches*) han logrado influir en la política del gobierno federal (Alex Stepick, 1981). A principios de los años 1980 fue creado el estatuto de *Cuban Haitian Entrant* por el Ministerio de Justicia a los cubanos y a los haitianos que habían llegado antes del 10 de octubre de 1980. Esto permitió que decenas de miles de haitianos residieran legalmente en Florida. Al mismo tiempo, tuvo importantes implicaciones en su inserción en el mercado laboral local (Portes y Stepick, 1985). En 1986, la Ley de Reforma y Control de la Inmigración permitió a los titulares del *Cuban Haitian Entrant* obtener el estatuto de residente permanente, e incluso la

ciudadanía estadounidense, para aquellos presentes desde hace al menos cinco años en el país. Muchos trabajadores agrícolas haitianos de Florida también se beneficiaron de esta legislación. La ley de 1990 amplió la posibilidad de acceder al estatuto de residente mediante la reagrupación familiar, con efectos inmediatos en la estructuración del barrio de la Pequeña Haití en el corazón de la ciudad de Miami (Audebert, 2006).

A estos factores externos vinculados a la política migratoria se conjugaron elementos explicativos internos de la estructura del grupo inmigrante en comunidad. Junto con estos elementos coyunturales históricos, el patrimonio sociocultural compartido por los migrantes de las regiones del norte y del noroeste de Haití ha constituido la base fundamental de la creación de solidaridades étnicas que han facilitado la acogida de los recién llegados en particular. La conservación de prácticas y referencias culturales relacionadas con la lengua criolla, la notable imbricación entre el vudú y el cristianismo, y una estructura familiar ampliada y matrifocal ha constituido un verdadero cimiento sociocultural para las comunidades haitianas del sur de la Florida.

El caso del barrio de la “Pequeña Haití” permite observar el papel fundamental de la religión en la vida social de la comunidad, ya que el barrio cuenta en promedio con una iglesia por cada mil habitantes y registra las tasas de frecuentación de las iglesias más altas de Estados Unidos. Durante los años 90 y sobre todo a partir de 2000, la territorialización religiosa observada en la Pequeña Haití se duplicó en las nuevas zonas de asentamiento de esta población en el norte del área metropolitana (Audebert, 2002). La espacialización de la práctica religiosa se ha inmiscuido en el espacio mercantil, con el desarrollo de las *botánicas* donde se compran artículos utilizados en las ceremonias vudú. La multiplicación de estas tiendas, siguiendo el modelo de las *botánicas* cubanas de la “Pequeña Habana” dedicadas a la santería, muestran la porosidad de los espacios comerciales y religiosos en la comunidad haitiana.

En el plano lingüístico, la identidad haitiana de Miami se construye en el desarrollo de relaciones con las otras comunidades etnoculturales de la ciudad. En este marco, la articulación entre la práctica del criollo haitiano y los otros idiomas hablados en Miami es un signo del surgimiento de una nueva identidad diaspórica haitiana de Miami. La mitad del 98% de los nativos de Haití que hablan criollo o francés en Miami también dominan perfectamente el inglés estadounidense.

El conjunto de estos elementos de estructuración interna se ven reforzados por la existencia de referencias históricas fundadoras en la construcción de una identidad de

diáspora que los haitianos de Miami comparten con otras comunidades haitianas en Estados Unidos. Una de esas referencias comunes es la memoria compartida de la independencia temprana de Haití en 1804 contra Francia, una de las mayores potencias marítimas y coloniales europeas de entonces, tras una guerra de liberación contra el sistema esclavista. El ostracismo resultante de las potencias coloniales contribuyó a aislar a Haití en el plano externo durante gran parte del siglo XIX y a alimentar el nacionalismo haitiano. A esta memoria esencial en la construcción de un sentimiento de pertenencia nacional y su perpetuación en la diáspora se añade otro elemento memorial: el de la ocupación militar estadounidense de Haití (1915-1934) y sus consecuencias migratorias (Castor, 1971; Lemoine, 1981; Lundhal, 1982; Perusek, 1984). Entre los originarios de las provincias del sur y del noreste de Haití, la memoria de estas migraciones hacia Cuba y la República Dominicana sigue viva. Por último, la memoria de las atrocidades del duvalierismo y de la lucha contra este régimen dictatorial ha venido a consolidar la estructuración de una conciencia diaspórica, primero en Nueva York y después en Miami. En el sur de la Florida, el sentimiento de las clases populares haitianas de pertenecer a una misma comunidad de destino se vio reforzado por la experiencia de "*boat people*" que muchos ya compartieron en los años 70 y que los distingue de las comunidades haitianas de Nueva York, Boston o Montreal (Buchanan Stafford, 1992; Basch *et al.*, 1994; Laguerre, 1998; Glick Schiller y Fouron, 1999; Glick Schiller y Fouron, 2001; Pierre-Louis, 2006; Jackson, 2011; Audebert, 2012).

Otro factor explicativo de la formación del grupo migrante en comunidad fue su concentración espacial inicial. A principios de los años setenta, el peso demográfico de los haitianos no fue significativo ni en Miami ni en el resto de Florida. De hecho, aunque algunos intentaron llegar a Florida por mar, este tipo de migración siguió siendo muy marginal y la gran mayoría de los haitianos que emigraron a los Estados Unidos en esa época todavía lo hacían por vía aérea, hacia Nueva York y otras ciudades del noreste del país. La población haitiana de Miami apenas representaba unos pocos miles de personas a mediados del decenio de 1970 y no parecía lo suficientemente grande como para establecer una presencia espacial identificable en un barrio de la ciudad. Tanto más cuanto que esta población de inmigrantes recientes todavía tenía dificultades para estructurarse debido a su dificultad para acceder a un estatuto legal. Sin embargo, en la segunda mitad de los años setenta, la creciente presión demográfica vinculada a la llegada de decenas de miles de *boat people* y su concentración en el barrio central popular de "Edison-Little River" inició una dinámica de apropiación urbana inédita para ese grupo (Ladner *et al.*, 1983; Deckelbaum, 1983; Audebert, 2006). Hasta los

años 1960, la población del barrio era principalmente blanca no hispana y obrera. Luego, los cubanos se instalaron allí al mismo tiempo que los afro-estadounidenses que llegaban del gueto vecino de “Liberty City”.

En el contexto de desegregación de los años setenta, los blancos abandonan el barrio, los cubanos se relocalizan en los sectores hispanos (Hialeah), y el 80% de la zona se volvió negra (Mohl, 1991; Stepick, 1992). Las mutaciones etno-demográficas y raciales generaron una sensible baja de los alquileres, y se presentó la oportunidad para los haitianos de poder instalarse en gran número en el barrio. A principios de los años 80, el barrio central de “Edison-Little River” se convirtió en la “Pequeña Haití” de Miami.

Una triple minoría inserta en la parte inferior de la escala socioeconómica

La historia social y migratoria del grupo y el contexto local de asentamiento permitieron a los migrantes de Haití ser reconocidos desde los años 80 como una comunidad etnocultural en Miami. En el contexto institucional multicultural de la sociedad estadounidense, el reconocimiento como comunidad de intereses por parte de las autoridades locales es importante, ya que permite a la población migrante acceder con facilidad a los recursos públicos y estar representada políticamente como comunidad étnica, a pesar del acceso más tardío a la ciudadanía del país de acogida en comparación con otras poblaciones migrantes. Estos elementos contextuales explican también la relativa singularidad cultural de esta población que se caracteriza por una situación de triple minoría en el contexto de Miami, como negra, no hispana y criollo-hablante. La otra herencia vinculada a la historia migratoria de *boat people* de los haitianos de Miami sigue siendo el perfil social singular de una población relativamente pobre.

Hasta el decenio de 1990, el noreste de los Estados Unidos era el principal destino de los recién llegados de Haití. En 1990, más de la mitad de los haitianos del país residían en la región metropolitana de Nueva York. Con el tiempo, el sur de la Florida se convirtió en la principal área de concentración de la población haitiana en los Estados Unidos. Hoy en día, el 35% de los 700.000 nativos de Haití registrados en los Estados Unidos vive en el área metropolitana de Miami-Fort Lauderdale-West Palm Beach que se extiende sobre los tres

condados del sur de Florida: Miami-Dade, Broward, Palm Beach (U.S. Census Bureau, 2019)².

Nuestro análisis del perfil social de los haitianos de Miami-Dade tomará como base la población de ascendencia haitiana estimada en 140.800 personas en 2019 según el censo federal, de las cuales el 58% de los miembros son inmigrantes y el 42% son originarios de Haití nacidos en los Estados Unidos³.

Además de su concentración geográfica y de su reconocimiento oficial como una “comunidad de interés” según la terminología del gobierno federal estadounidense, la etnicización de los haitianos por la sociedad de acogida y las autoridades locales se ha llevado a cabo sobre la base de su categorización racial y étnica como una población negra no hispana y no anglófona en una sociedad de acogida mayoritariamente blanca hispana donde la minoría negra era mayoritariamente anglófona. Eso también tiene implicaciones en la territorialización de la comunidad haitiana. La casi totalidad de los haitianos (98%) están clasificados como "negros o afroamericanos" en el censo, en una sociedad de acogida en la que los individuos auto-declarados como blancos representan las tres cuartas partes de la población local, es decir, algo más de 2 millones de personas, y los negros apenas menos del 17% de la población. Anteriormente hemos observado que, en este espacio urbano todavía marcado por la herencia de la segregación, la asignación racial tenía repercusiones en la localización residencial de las poblaciones en el espacio metropolitano.

Al igual que en otras ciudades de los Estados Unidos, se han combinado tres factores principales para explicar la creación de espacios residenciales blancos y negros diferenciados y el acceso limitado de los negros al mercado de la vivienda en Miami: los prejuicios de los hogares blancos Anglos con respecto a los hogares negros, las estrategias discriminatorias de los agentes inmobiliarios, y las discriminaciones federales en la concesión de préstamos inmobiliarios en detrimento de las zonas residenciales mixtas (Massey y Denton, 1993; Audebert, 2006). Por cierto, una de las particularidades de Miami es que su población está clasificada mayoritariamente como hispana o latinoamericana (70%) y que, por esta razón, existe un tercer mercado inmobiliario relativo a la presencia hispánica y que afecta a dos tercios del espacio urbano en el suroeste y el oeste de la metrópolis y al que los negros no hispanos, incluidos los de Haití, prácticamente no tienen acceso. Por lo tanto, la experiencia

² Excepto cuando se haga referencia explícita a otra fuente estadística, todas las cifras presentadas en el análisis siguiente se refieren al *American Community Survey 2019* del Censo estadounidense (US Census, 3-year ACS).

³ Excepto cuando se haga referencia explícita a los inmigrantes en el texto.

de inserción de los haitianos en el mercado de la vivienda de Miami esta marcada por un doble proceso de segregación.

Cabe mencionar que, dentro de las “zonas residenciales negras”, los haitianos han tendido a instalarse en zonas distintas a las de los afro-estadounidenses. A finales de los años 70, los mecanismos de la segregación espacial explicaron que se instalaron en o cerca de los “barrios negros” norteamericanos. Sin embargo, luego se fueron alejando progresivamente de estos barrios, cuando la lógica de la agregación espacial y de la agrupación comunitaria acompañando el crecimiento demográfico del grupo prevaleció en los años 80. Al fin y al cabo, la triple minorización de la población haitiana explica que su espacio residencial se limita al sector noreste de la aglomeración de Miami, donde se localizan los negros no hispanos de la ciudad. Se trata principalmente de barrios pobres, cuyos residentes afrocaribeños y afro-estadounidenses están principalmente insertados en la parte inferior de la escala socioeconómica como lo ilustra la situación de los haitianos. El hecho comunitario ha sido reforzado por una conciencia de clase, en los barrios populares haitianos de Miami. En la “Pequeña Haití”, la etnicidad se ha articulado con la identidad de clase para hacer de la comunidad de Miami uno de los centros de la movilización política en favor de los derechos de los migrantes haitianos en los Estados Unidos.

Herencia de la migración en barco de indocumentados procedentes de las zonas rurales más marginadas de Haití, la población de Miami sigue siendo hoy en día la más pobre de las comunidades haitianas de América del Norte. La tasa de pobreza del 18% de los inmigrantes haitianos de Miami es muy superior a la media de los haitianos en los Estados Unidos (del 13%), una situación relacionada con las diferencias en los niveles de ingresos individuales medios: 23.700 dólares para los inmigrantes haitianos de Miami-Dade, en comparación con 30.520 dólares para sus compatriotas en todo el país en 2019. El perfil social específico de los haitianos de Miami está en gran parte ligado al modo de migración por vía marítima de una gran parte de ellos, que se explica por la situación geográfica de Florida a las puertas del Caribe.

En el plano local, cuando comparamos las personas de ascendencia haitiana (es decir, los inmigrantes y sus descendientes nacidos en los Estados Unidos) con grupos de otras ascendencias étnicas o nacionales que viven en Miami-Dade, las diferencias siguen siendo perceptibles. Al nivel individual, el ingreso individual medio de las personas de ascendencia haitiana, de 17.540 dólares en 2019, seguía siendo un tercio inferior al promedio de los grupos latinoamericanos (26.816 dólares) y más de tres veces inferior al de los blancos no hispanos

(55.600 dólares). También estaba por debajo de los ingresos medios de los negros no hispanos y el único grupo étnico-nacional con ingresos más bajos era el hondureño. Ello se explica por el origen social desfavorecido de una parte importante de esa población en Haití, su escaso capital social y educativo de partida, y sus efectos sobre la relativa concentración del grupo en determinados sectores profesionales entre los menos remunerados de la economía local. El 35% de la población de ascendencia haitiana en Miami trabaja en hostelería, restauración, entretenimiento y comercio minorista cuyos ingresos medios se sitúan entre 26.000 y 31.000 dólares. El espacio comercial se ha desarrollado mucho en los barrios haitianos de Miami, pasando de cerca de 200 comercios a mediados de los años 80 a más de 500 en los años 2000 (Stepick, 1984; Audebert 2006 y 2013). La mayoría de los comerciantes siguieron operando, al menos parcialmente, en el sector informal y el tejido económico empresarial haitiano estaba menos diversificado e integrado en la economía local que el de los cubanos y otros latinoamericanos.

La transformación social de la comunidad haitiana de Miami

Los fundamentos históricos y culturales de la comunidad haitiana, su origen social, sus modalidades de migración y de acogida en Florida explican su cohesión social, su concentración espacial y su inserción en la parte inferior de la escala socioeconómica local. Al mismo tiempo, ha experimentado importantes transformaciones en los últimos decenios, debido a su fuerte crecimiento demográfico, sus notables cambios sociales, su integración en el tejido económico y el acceso de los originarios de Haití a la ciudadanía del país de acogida.

Una de las principales raíces de la evolución del lugar de este grupo en la sociedad y en el espacio de Miami es la expansión rápida de su población. Desde su aparición en el decenio de 1970, la presencia haitiana no ha dejado de crecer en el sur de la Florida, gracias a flujos migratorios que se han renovado constantemente. A las corrientes de *boat people* se han añadido otras migraciones haitianas cuyos orígenes regionales y sociales se han diversificado. Además, otros haitianos que habían estado presentes en otras partes de Estados Unidos (Nueva York, Boston) vinieron a unirse a ellos. En la última década (2010-2019), los tres condados del área metropolitana de Florida del Sur han acogido a 70.000 nativos haitianos, lo que la convierte en la segunda población inmigrante por detrás de la de Cuba. Durante ese período, uno de cada diez inmigrantes que llegaron a la región procedía de Haití. Más de la mitad de la población inmigrante haitiana residente en el condado de Miami-Dade llegó después de 2000, y casi uno de cada cuatro inmigrantes se ha asentado en los últimos diez

años. Así pues, la inmigración que proviene de Haití es muy dinámica y se renueva constantemente.

Esta dinámica recuerda la de los primeros tiempos del asentamiento de los haitianos: casi dos tercios de los inmigrantes registrados en Miami en 1990 habían llegado al país en los quince años anteriores (US Census, 1993). El otro factor determinante del crecimiento demográfico es la natalidad que sigue siendo relativamente alta en comparación con otras poblaciones. En promedio, los niños representan el 40% de la población de los hogares haitianos, frente al 30% de la composición de los hogares censados en la población total del condado.

La combinación del crecimiento natural y la inmigración sostenida mantiene la edad mediana a un nivel relativamente bajo, con flujos migratorios en los que los adultos jóvenes en edad de procrear están sobrerrepresentados. La edad media de los haitianos, de 33 años, es claramente inferior a la de los grupos etno-nacionales más importantes de la ciudad (47 años para los cubanos, 41 años para los colombianos, 40 años para los cubanos y los blancos no hispanos), y más generalmente a la de la metrópoli (40,5 años). Otro efecto de la dinámica demográfica sobre las transformaciones sociales en el seno de la comunidad es el peso creciente de las generaciones nacidas en Estados Unidos, que representan casi la mitad de la población de ascendencia haitiana en Miami.

La importancia de la familia en la estructuración de la comunidad haitiana se expresa en su función crucial en varios ámbitos: la acogida y la inserción social de los familiares que han inmigrado recientemente, la cohabitación frecuente de dos o tres generaciones en el seno de un mismo hogar, y la activación de las redes migratorias regionales, y la activación de las redes migratorias regionales y de aldea en el marco de la concepción de la familia ampliada haitiana (acogida de vecinos y amigos). Esto explica el tamaño medio relativamente grande de los hogares haitianos, de 4 personas, en comparación con la población general de Miami-Dade (3 personas). A escala de la comunidad, esto explica también la superpoblación de los barrios donde se instalan, su alta concentración residencial, y su rápida expansión geográfica, como analizaremos más adelante.

A pesar de una situación social relativamente desfavorable con respecto a los criterios de la sociedad de acogida, de los efectos de la crisis inmobiliaria y económica de 2007 en Estados Unidos y de las consecuencias a largo plazo del terremoto haitiano de 2010 sobre la pauperización de las familias transnacionales, los haitianos de la Florida han registrado un progreso social real a largo plazo que demuestra su inserción progresiva en la sociedad local.

Esta dinámica social se observa tanto en el tiempo como de una generación a otra. El acceso a la educación es uno de los principales factores del ascenso social de los haitianos en la sociedad estadounidense. El capital humano y social que crea amplía las oportunidades de inserción profesional y permite acceder a la prosperidad económica. En Miami-Dade, la proporción de haitianos con un nivel de estudios inferior al equivalente de la Selectividad pasó de la mitad a una cuarta parte de las personas mayores de 25 años entre 2000 y 2019 mientras que la de los haitianos con nivel universitario pasó del 31% al 44% según el Censo (U.S. Census, 2000; U.S. Census Bureau, 2019) ⁴. En la diáspora, esta evolución es fruto de estrategias familiares más que individuales, que dan prioridad a la educación. Una pauta común es la de los padres inmigrantes con un nivel de instrucción básico y sin diploma, cuyos hijos van accediendo a los estudios superiores en el sistema académico norteamericano y a la clase media.

La dinámica a la que se asiste no es tanto la de un éxito social personal de los inmigrantes como la de una ascensión social intergeneracional. Se traduce en una disminución de la pobreza de sus hijos en la edad adulta y en una diversificación de su posicionamiento socio-profesional. Cuando se compara la población de ascendencia haitiana, que comprende a los inmigrantes y las generaciones nacidas en los Estados Unidos, con la población únicamente inmigrante, parece que el primer grupo está más presente en las actividades con responsabilidades e intelectuales y en las actividades terciarias cualificadas que el segundo grupo. La mediana de los ingresos de los hogares haitianos de 44.200 dólares sigue siendo muy inferior a la del condado (55.200 dólares), pero ha crecido más rápidamente que esta última en los dos últimos decenios.

En el plano cultural, la diversificación de la composición social de los flujos y de la experiencia migratoria de los haitianos, más urbanos que antes y que a veces vivieron en otros lugares de la diáspora antes de instalarse en Miami, ha complejizado el perfil de la comunidad. Sin embargo, el elemento que más ha contribuido a la diversificación socio-cultural de esta población es sin duda la expansión del peso relativo de las generaciones nacidas en Estados Unidos. El dominio del inglés por dos tercios de la población de ascendencia haitiana paralelamente al del criollo traduce el cosmopolitismo de las

⁴ Aunque ambas fuentes provengan del Censo oficial estadounidense, cabe mencionar que la comparación del censo de 2000 con la encuesta nacional de 2019 debe hacerse con precaución, dado que sus metodologías son diferentes. No obstante, la encuesta nacional de 2019 sigue siendo la fuente estadística oficial más reciente sobre los haitianos en los EE. UU que ahora es disponible.

generaciones que crecieron en Estados Unidos⁵. Al mismo tiempo, los nacimientos fuera del matrimonio más frecuentes en este grupo – 44% del total de nacimientos en el último año – reflejan una evolución de las prácticas socioculturales en Florida.

En el plano legal, los obstáculos para el reconocimiento oficial de su presencia en Florida hasta los años 80 dificultaron el acceso de los haitianos a la residencia legal y por lo tanto a la ciudadanía estadounidense. El creciente número de inmigrantes que van accediendo a esta ciudadanía es, por lo tanto, un indicador importante de su integración en esta sociedad. En 2019, el 57% de los 81.800 nativos de Haití censados en el condado de Miami-Dade eran ciudadanos estadounidenses, una proporción inversa a la observada en 1990, donde el 60% de los inmigrantes eran ciudadanos de Haití (U.S. Bureau of the Census (1993); U.S. Census Bureau, 2019). Esta opción simbólicamente fuerte por la naturalización se produce en el contexto de una pérdida de esperanza en el futuro de Haití y de la voluntad de implicarse en los asuntos políticos de la sociedad de acogida. Es también consecuencia del acceso de un número creciente de haitianos a la residencia permanente.

La expansión del espacio residencial haitiano

La inmigración haitiana a Miami se ha desarrollado de manera continua en los últimos cuatro decenios y su comunidad ha adquirido una gran visibilidad que se traduce tanto en términos demográficos como en el plano de la estructuración social y de la territorialización urbana. La presencia creciente de los haitianos en el espacio responde a las fases sucesivas del crecimiento demográfico del grupo y a las mutaciones sociales que lo han acompañado.

La primera fase se refiere a la elaboración de una comunidad haitiana caracterizada geográficamente por la creación del barrio de la Pequeña Haití a principios del decenio de 1980 y su estructuración progresiva a lo largo del decenio. En la segunda fase, desde finales de los años ochenta hasta nuestros días, ha sido la de un doble movimiento de la comunidad: la estructuración de la Pequeña Haití como el centro inicial de la comunidad, y la rápida expansión espacial de los haitianos hacia el norte donde ha aparecido un nuevo centro de estructuración de la comunidad en North Miami. Tras las olas de *boat people* de 1977 a 1981, durante las cuales llegaron entre 50.000 y 70.000 migrantes haitianos a Florida (Alex Stepick, 1992), su concentración en los barrios centrales de Miami tomó un giro inédito y constituyó el

⁵ Dos tercios de la población de ascendencia haitiana afirmaban hablar "muy bien" inglés en 2019, frente al 48% de la población nacida en Haití.

40% de la población de Edison-Little River en 1982 (Ladner *et al.*, 1983). Su concentración voluntaria en esta zona rebautizada como la “Pequeña Haití” (*Little Haiti*) fue también el fruto de lógicas de segregación.

En efecto, al sur del barrio se encuentra la zona puertorriqueña de Wynwood donde residen poblaciones latinoamericanas pobres y Overtown, uno de los guetos afroestadounidenses más pobres del país. Los haitianos no tienen la posibilidad de ampliar su presencia en esos barrios ya superpoblados y poco atractivos. Al suroeste de *Little Haiti*, el barrio de “Allapattah” ofrece también pocas posibilidades de instalación, ya que ya es objeto de una dura competición espacial entre los grupos hispanos más pobres (centroamericanos, cubanos, dominicanos) y los afroestadounidenses. Al oeste de *Little Haiti*, las posibilidades de expansión espacial de los haitianos están limitadas por la hostilidad de los negros del gueto de *Liberty City*. Los afroestadounidenses albergan un resentimiento hacia los haitianos a quienes acusan de haber contribuido a limitar su inserción económica y su expansión espacial en un contexto de fuerte competencia profesional y espacial entre los dos grupos en el período de los años 1970 y 1980, tras la desegregación racial. La autopista I-95, entre los dos barrios, constituye una de las fronteras más herméticas de la ciudad. Las oportunidades de expansión en el norte y el este del barrio también se ven limitadas por la presencia de zonas residenciales de clase media y alta blanca con alquileres prohibitivos (Biscayne Bay, Miami Shores).

La concentración espacial en la “Pequeña Haití” se ha traducido en una estructuración social a lo largo de los años 1980, especialmente en el momento de la estabilización de la presencia de los inmigrantes tras la regularización de su situación en 1986 y la instalación de servicios sociales por el condado, el estado de Florida y el gobierno federal. Entonces surgieron en la comunidad una serie de lugares estructurantes en el plano administrativo, escolar, religioso y cultural. El Ayuntamiento de Miami instaló una antena, y las escuelas públicas del Condado aparecieron como lugares de estructuración de la comunidad. La escuela secundaria afroestadounidense de Edison fue acogiendo progresivamente a una población escolar mayoritariamente haitiana en el decenio de 1980 y se estableció como un importante lugar de expresión cultural y deportiva de la juventud haitiana de Miami. Una escuela primaria fue inaugurada y bautizada con el nombre simbólico de Toussaint Louverture, héroe de la independencia haitiana. El papel social y comunitario muy importante de las iglesias en la estabilización geográfica de la comunidad ya se ha mencionado, y he desarrollado en otros lugares un análisis exhaustivo de esta cuestión (Audebert, 2002). La construcción de lugares culturales centrales como el mercado de hierro (*mache anfè*) y el

centro cultural haitiano han contribuido a estructurar la comunidad al dinamizar su actividad económica. El mercado de hierro, que sigue el modelo arquitectural del gran mercado de Puerto Príncipe, tiene una doble dimensión económica y cultural para los haitianos. Por su arquitectura típicamente haitiana, constituye a la vez un marcador geográfico y un centro comercial, turístico y de encuentro comunitario. El centro cultural de la Pequeña Haití acoge manifestaciones sociales y culturales (exposiciones literarias, de pintura, conciertos, etc.) que contribuyen a la difusión de la cultura haitiana en Florida.

A partir de finales de los años 80, la creciente presión demográfica en el barrio y los cambios socio-económicos y etnoculturales de los barrios adyacentes engendraron un doble movimiento: la expansión espacial de los haitianos hacia el norte y la instalación creciente de poblaciones no haitianas en la Pequeña Haití bajo el efecto de la gentrificación. A principios de los años 90, los hispanos se convirtieron en mayoría en Miami. Frente a la hispanización de la ciudad, los blancos no hispanos comenzaron a dejar las zonas residenciales alrededor de North Miami para instalarse más al norte en los condados mayoritariamente *anglos* de Broward y Palm Beach. Su percepción de Miami era entonces cada vez más la de un enclave hispano-americano en territorio estadounidense.

En este contexto, grandes zonas residenciales con viviendas de mejor calidad que las de la Pequeña Haití quedaron vacías. El costo de las residencias bajó y los haitianos pudieron instalarse allí. La población negra de esta zona del noreste del área metropolitana, aquí principalmente haitiana y afroestadounidense, experimentó un aumento exponencial a partir de los años 80. Entre 1980 y 1990, su peso relativo en la población aumentó del 4% al 32% en North Miami, del 1% al 20% en Miami Shores y del 0% al 22% en North Miami Beach. La tendencia se intensificó durante los años 90 y en los años 2000. Los nuevos residentes haitianos arrastraron a otras poblaciones afrocaribeñas (en particular jamaiquinas) a estos barrios blancos suburbanos de clase media. North Miami se convirtió en el otro polo residencial haitiano de Miami-Dade. Allí fue elegido en 2000 el primer alcalde haitiano de una ciudad de más de 50.000 habitantes en los Estados Unidos y la comunidad haitiana ahora se impone cómo la primera fuerza política local en esta localidad (Audebert, 2009). En aquel momento, vimos en él el signo de una desegregación y de una mejor integración económica para los haitianos. En este sentido, es tentador establecer un paralelismo con la evolución social y espacial de la comunidad cubana desde principios de los años sesenta. En efecto, a medida que se sucedieron las oleadas migratorias, los cubanos ampliaron rápidamente su territorio residencial desde el enclave étnico de la Pequeña Habana hacia Hialeah y luego

hacia el oeste, el noroeste y el sur de la metrópoli. Al hacerlo, crearon un vasto espacio residencial hispano-americano que constituyó un ambiente favorable para la acogida posterior de otras poblaciones. En la actualidad, los puertorriqueños, colombianos, hondureños, nicaragüenses, dominicanos, peruanos, venezolanos, panameños, y mexicanos se han asentado cada vez más en esas zonas. Estos barrios se convirtieron también en el marco geográfico del desarrollo de una economía étnica cubana e hispana diversificada y al mismo tiempo bastiones electorales para alcaldes, diputados locales y senadores federales latinoamericanos (Wilson y Portes, 1980; Grenier y Stepick, 1992; Portes y Stepick, 1993). Sin embargo, lo que se dibujó en los nuevos barrios haitianos fue más bien una extensión del espacio residencial de las familias negras pobres y, al fin y al cabo, una extensión espacial del proceso de segregación social y racial. La mayoría de las familias blancas abandonaron la zona y North Miami – donde vivían 25.000 haitianos en 2015 – se convirtió en la principal ciudad haitiana de Florida, delante de la Pequeña Haití de Miami y sus 17.000 haitianos⁶.

Al mismo tiempo, la “Pequeña Haití”, aunque sigue siendo el centro cultural de la comunidad haitiana de Miami, ha acogido a otros grupos inmigrantes recientes, principalmente caribeños y latinoamericanos. También ha conocido un proceso de gentrificación en un contexto de “reconquista” de los barrios centrales por las capas sociales más ricas de Miami. Por lo tanto, en la actualidad se asiste a un desplazamiento del centro de gravedad de la comunidad haitiana hacia la periferia – particularmente hacia el norte del condado.

Conclusión

En definitiva, más de medio siglo de migración masiva desde el Caribe y América Latina ha transformado notablemente el entorno cultural, social y económico de Miami. La ciudad es hoy una de las ciudades más internacionales de Estados Unidos y, junto con Nueva York, una de las dos grandes ciudades caribeñas del país. La presencia haitiana creciente ha hecho una contribución importante a esta dinámica de “caribización”. Sin embargo, su experiencia espacial urbana y sus relaciones con otras comunidades culturales demuestran que la multiculturalidad de la ciudad vinculada a la migración no ha ido acompañada de un cuestionamiento fundamental de la distancia social y espacial entre los grupos. El área metropolitana de Miami sigue marcada en gran medida por la segmentación social, cultural y

⁶ Fuente: US Census, 2015 3-year American Community Survey (ACS).

geográfica. Pocos haitianos viven en barrios latinos o blancos no hispanos, y la mayoría de ellos sigue concentrada en un número limitado de lugares bien identificados, a pesar de su presencia en la ciudad desde hace varias generaciones.

Las características sociales, culturales y raciales de los haitianos de Miami y el hecho de que éstas sean comunes a la gran mayoría de ellos han conferido originalidad y cohesión a esta comunidad. A estos elementos internos de estructuración comunitaria se añaden elementos externos propios de la sociedad de recepción. Éstos han podido contribuir a la integración social, como la intervención de las instituciones religiosas y políticas locales en favor del reconocimiento de los derechos de los refugiados. También pueden tener el efecto contrario, como lo demuestran los prejuicios que aún existen entre la población local, la persistencia de la segregación y sus efectos perniciosos.

No ha sido fácil para los haitianos encontrar su lugar en este *salad bowl* antitético del *melting pot*. No obstante, después de cuatro décadas de presencia, el proceso de inserción social es muy real. Su notable dinámica demográfica y socioeconómica desde la segunda mitad del decenio de 1980 se ha traducido en una expansión de su territorio en la ciudad. La organización de esta comunidad alimentada por una inmigración cada vez más renovada se encarnó en el espacio por la creación del enclave central de la Pequeña Haití, y luego por una difusión residencial hacia el norte de la metrópoli.

Lejos de limitarse al condado de Miami-Dade, el espacio residencial haitiano se ha desarrollado en todo el sur de la Florida en los últimos cincuenta años. La multiplicidad de comunidades haitianas que lo constituyen se extiende a lo largo de más de cien kilómetros por la costa atlántica, en los tres condados de Miami-Dade, Broward y Palm Beach. A las puertas del Caribe, se han convertido en la principal concentración haitiana de los Estados Unidos y hoy se afirman como una pieza central del espacio migratorio regional caribeño. Han participado sin duda en la “caribización” de la Florida. Al mismo tiempo, en este espacio, la presencia haitiana ha abierto un nuevo espacio para otras poblaciones migrantes caribeñas de habla criolla (13 millones de personas hablan *kreyòl* en al menos ocho países o territorios del Caribe) que ahora encuentran en Florida un entorno familiar para el desarrollo de su cultura y de su territorio lingüístico.

Referencias bibliográficas

Allman, T.D. (1987) *Miami: City of the future*, New York: Atlantic Monthly Press.

----- (2015) “Miami est l’Amérique. Entretien avec Philippe Letrillart”, *Problèmes d’Amérique latine*, 96-97, pp. 123-131.

Anglade, G. (1982) *Atlas critique d’Haïti*, Montréal: Centre de Recherches Caraïbes, Université de Montréal.

Audebert, C. (2002) “Le fait religieux dans l’insertion et l’organisation spatiale de la communauté haïtienne de Miami”, *Géographie et Cultures*, 43, pp. 107–127.

----- (2006) *L’insertion socio-spatiale des Haïtiens à Miami*, Paris: L’Harmattan.

----- (2009) “Residential patterns and political empowerment among Jamaicans and Haitians in the U.S. metropolis: The role of ethnicity in New York and South Florida”, *Human Architecture*, 7(4), pp. 53-68.
<https://scholarworks.umb.edu/humanarchitecture/vol7/iss4/6/>

----- (2012) *La diaspora haïtienne: territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
<https://books.openedition.org/pur/26969?lang=fr>

----- (2013) “Spatial Strategies of Haitian Businesses in the Diaspora: The Case of Metropolitan Miami (2001-2009)”, *Journal of Haitian Studies*, 19(1), pp. 217-234.

----- (2015) “Miami, métropole-carrefour des Amériques. Réflexions à partir de l’expérience migratoire haïtienne“, *Problèmes d’Amérique latine*, 96-97, pp. 105-121.

----- (2020) “Caribbean Spaces of Migration and Transnational Networks: The Case of the Haitian Diaspora”, in Moïse, M. and Fred, R. eds., *Border Transgression and Reconfiguration of Caribbean Spaces*, New York: Palgrave MacMillan/Springer Nature.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-45939-0_4

Basch, L., Glick Schiller, N., and Szanton Blanc, C. (1994) *Nations unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, New York y London: Routledge.

Boswell, T.D. ed. (1991) *South Florida: the winds of change*, Miami: Association of the American Geographers.

----- (1994) *The cubanization and hispanicization of metropolitan Miami*, Miami: Cuban American National Council.

Buchanan Stafford, S. (1992) “The Haitians: The cultural meaning of race and ethnicity” en Foner, Nancy ed., *New immigrants in New York City*, New York: Columbia University Press, pp. 131-158.

Castor, S. (1971) *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, México: Siglo Veintiuno.

Craton, M. (1995) “The Bahamian self and the Haitian other: The migration of Haitians to and through the Bahamas, 1950-2000”, *Immigrants and Minorities*, 3, pp. 265-288. URL: doi.org/10.1080/02619288.1995.9974867

Deckelbaum, Y. (1983) *Little Haiti: the evolution of a community*, máster en geografía, no publicada, Boca Raton: Florida Atlantic University.

Girault, G. (2003) “Miami, capitale du bassin caraïbe ?”, *Mappe Monde*, 72, pp. 29-33.

Girault, G. (2015) “La métropole de Miami. Dynamiques de croissance et projection régionale et mondiale”, *Problèmes d'Amérique latine*, 96-97, pp. 39-62.

Glick Schiller, N., Fouron, G. (1999) “Terrain of blood and nation: Haitian transnational social fields”, *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), pp. 340–366.

----- (2001) *George Woke Up Laughing: Long-Distance Nationalism and The Search for Home*, Durham, North Carolina: Duke University Press.

Global Cities Initiative (2012) *A statewide roundtable: Goods movement & the global economy*, Miami: Brookings Metropolitan Policy Program. <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2012/06/Goods-Movement-Summary-Memo-Global-Cities-Miami.pdf>

Grenier, G., Stepick, A. eds. (1992) *Miami now! Immigration, ethnicity and social change*, Gainesville: University Press of Florida.

Grosfoguel, R. (1997) “Migration and geopolitics in the Greater Antilles: From the cold war to the post-cold war”, *Review*, 20 (1), pp. 115-145.

- Hurbon, L. (1987) *Culture et dictature en Haïti: l'imaginaire sous contrôle*, Port-au-Prince: Deschamps.
- Jackson, R.O. ed. (2011) *Geographies of the Haitian diaspora*, New York and Oxon: Routledge.
- Joint, L.A., Méron, J. eds. (2011) *L'immigration haïtienne dans la Caraïbe: Quel défi pour l'unité des peuples?*, Pointe-à-Pitre: Nestor.
- Ladner, R. et al. (1983) *Demography, social status, housing and social needs of the Haitian population of Edison-Little River*, Coral Gables: University of Miami.
- Laguerre, M. (1998) *Diasporic citizenship: Haitian Americans in transnational America*, New York: St Martin's Press.
- Lemoine, M. (1981) *Sucre Amer*, Paris: Encre.
- Lundhal, M. (1982) "A note on Haitian migration to Cuba: 1890–1934", *Cuban Studies*, 12 (2), pp. 21–36.
- Marshall, D. (1979) *The Haitian problem: Illegal migration to the Bahamas*, Cave Hill: Institute of Social and Economic Research.
- Massey, D., Denton, N. (1993) *American apartheid: segregation and the making of the underclass*, Cambridge & London: Harvard University Press.
- Mohl, R.A. (1991) "The settlement of Blacks in South Florida", en Boswell, Thomas ed., *South Florida: the winds of change*, Miami: Association of the American Geographers, pp. 112-139.
- Nijman, J. (2000) "The paradigmatic city", *Annals of the Association of American Geographers*, 90 (1), pp. 135-145.
- Nijman, J. (2010) *Miami, Mistress of the Americas*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Pedraza-Bailey S. (1985) "Cuba's exiles: Portrait of a refugee migration", *International Migration Review*, 19 (1), pp. 4-34.

Perry, C. (2014) "Invasion from The South: Social Construction of the Haitian "Other" in the Bahamas", *International Journal of Bahamian Studies*, 20 (1), pp. 1-12.

Perusek, G. (1984) "Haitian emigration in the early twentieth century", *International Migration Review*, 18 (1), pp. 5-18.

Pierre-Louis, F. (2006) *Haitians in New York City: Transnationalism and hometown associations*, Gainesville: University Press of Florida.

Portes, A., Stepick, A. (1985) "Unwelcome immigrants: The labor market experiences of 1980 Mariel Cuban and Haitian refugees in South Florida", *American Sociological Review*, 50, pp. 493-514.

----- (1993) *City on the edge: the transformation of Miami*, Berkeley: University of California Press.

Stepick, A. (1981) *Structural determinants of the Haitian refugee movement: Different interpretation*, Miami: Latin American and Caribbean Center, FIU.

----- (1982) "Haitian boat people : a study in the conflicting forces shaping U.S. immigration policy", *Law and Contemporary Problems*, 45 (2), pp. 163-196.

----- (1984) "The business community of Little Haiti", *Occasional Papers Series Dialogue*, 32, Miami: Latin American and Caribbean Center, Florida International University.

----- (1992) "The refugees nobody wants: Haitians in Miami", in Grenier, G. y Stepick, A. eds., *Miami now! Immigration, ethnicity and social change*, Gainesville: University Press of Florida, pp. 57-80.

----- (1998) *Pride against prejudice: Haitians in the United States*, Boston: Allyn and Bacon.

Stepick, A., Portes A. (1986) "Flight into despair: A profile of recent Haitian refugees in South Florida", *International Migration Review*, 20(2), pp. 329-350.

U.S. Census (2000) *Census of Population and Housing 2000*, Summary File 3, Washington: U.S. Department of Commerce.

U.S. Bureau of the Census (1993), *1990 Census of Population and Housing Public Use Microdata Samples*, Washington: U.S. Department of Commerce.

U.S. Census Bureau (2019), *2019 3-Year American Community Survey*, Washington: Department of Commerce.

U.S. Department of Homeland Security (2020), *Yearbook of Immigration Statistics 2019*, Washington: Department of Justice, Supplemental Table 2. https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/immigration-statistics/yearbook/2019/lawful_permanent_residents_2019.pdf

Wilson, K., Portes, A. (1980) “Immigrant enclaves: an analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami”, *American Journal of Sociology*, 86, pp. 295-319.